



RESUMEN

El presente trabajo de investigación se refiere al levantamiento del movimiento indígena en el Ecuador, que se desarrolló entre mediados de enero y los primeros días de febrero de 2001. Prácticamente, el estudio se centra en tres aspectos fundamentales:

El primero se refiere a la política neoliberal impuesta por el FMI y el BM en las dos últimas décadas del siglo XX, que llevaron a una crisis económica al Ecuador. El gobierno, presidido por Gustavo Noboa B. decretó medidas que afectaban a la economía popular como: el alza del precio de combustibles, incremento de las tarifas de pasajes y servicios básicos. Esta fue la causa que llevó a la protesta, primero de estudiantes y trabajadores de los sectores urbanos y luego la radicalización protagonizada por el movimiento indígena.

El segundo, a la organización de la protesta y toma de carreteras y ciudades por los indígenas, marchas, hasta llegar a alojarse en la Universidad Politécnica Salesiana que les apoyó. La reacción del gobierno frente a la movilización, reflejó debilidad y falta de apertura y diálogo, que puso en evidencia la fragilidad de la democracia ecuatoriana y la carencia de alternativas para responder a las demandas indígenas.

El tercer aspecto hace un análisis de los actores en el desarrollo del levantamiento, la propuesta de los indígenas resumida en la frase “nada solo para los indios” y el acuerdo conseguido con el gobierno de dejar sin efecto las medidas económicas.

PALABRAS CLAVES

Levantamiento, indígenas, política, neoliberalismo, gobierno, represión, Universidad, propuesta, CONAIE, economía.



ÍNDICE

Introducción.....	5
Capítulo I	
El Levantamiento Indígena tiene un contexto: el modelo neoliberal en el Ecuador	7
Política y Economía a fines del siglo XX.....	8
Desequilibrios Sociales y Políticos.....	10
El Levantamiento Indígena y las Medidas Económicas Neoliberales.....	12
Capítulo II	
Levantamiento Movilización y Actores.....	18
Unidad del Movimiento Indígena y Protestas.....	19
Marchas y Toma de Ciudades.....	22
Capítulo III	
Significado y Propuesta del Levantamiento Indígena del Ecuador en el año 2001.....	33
Reacción del Gobierno Frente a la Protesta Popular.....	33
Actores Sociales y Levantamiento Indígena.....	34
Ritual y Toma de Ciudades.....	37
Una Reflexión Más.....	38
Conclusiones.....	40
Anexos.....	42
Bibliografía.....	55
Apéndice	
Mapas.....	57



UNIVERSIDAD DE CUENCA



UNIVERSIDAD DE CUENCA

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS
Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
ESCUELA DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA**

**“EL LEVANTAMIENTO INDIGENA DEL ECUADOR EN EL 2001:
Su Significado y Propuesta”**

**Trabajo de Investigación previo a
la obtención del Título de
Licenciado en la Especialidad de
Historia y
Geografía.**

Autor:

Luis Mora Calderón

Tutor:

Máster Manuel Carrasco V.

Cuenca- Ecuador

2011



DEDICATORIA

A mis padres y a quienes luchan por conseguir una sociedad justa y equitativa.



AGRADECIMIENTO

Agradezco a la Facultad de Filosofía, Letras Ciencias de la Educación de la Universidad de Cuenca, a la Máster María Augusta Vintimilla C., Decana de la Facultad, a la, Dra. Fernanda Cordero F., Directora del Curso de Graduación y Profesores, al Máster Manuel Carrasco V., Tutor del Trabajo de Investigación; a la Biblioteca Municipal “Daniel Córdova Toral de la ciudad de Cuenca.



EL LEVANTAMIENTO INDIGENA DEL ECUADOR EN EL 2001: Su Significado y Propuesta

INTRODUCCIÓN

En los últimos días de enero y febrero del año 2001, en el Ecuador, tuvo lugar un nuevo levantamiento indígena, uno de los mayores movimientos a nivel de América Latina que demostró la capacidad de organización, unidad y movilización de las principales organizaciones indígenas que participaron en la protesta.

Las políticas del modelo neoliberal aplicadas, desde dos décadas atrás al año 2001, por los gobiernos de turno acumularon el descontento de la población y el deterioro de la economía que afectó sobre todo a las clases empobrecidas del país.

En este contexto económico, político y social ha ido constituyéndose un poderoso movimiento social protagonizado por indígenas ecuatorianos de diferentes etnias y nacionalidades, que ha logrado liderar las protestas y propuestas en contra de las políticas neoliberales para proponer cambios en la estructura social y política del Ecuador. El levantamiento del año 2001 evidencia el fortalecimiento, revitalización y liderazgo para interpelar a la sociedad ecuatoriana y al gobierno de Gustavo Noboa B. en demanda de soluciones para el conjunto de la población ecuatoriana.

Esta es una de las razones para investigar el tema del Levantamiento Indígena del 2001 en el Ecuador, ya que uno de los actores sociales fundamentales y principales de esta protesta es el movimiento indio que constituye a la vez un pilar fundamental para afianzar la democracia en el país, “demostrar que la utopía de los ponchos está viva” y que el proyecto de construir un estado plurinacional es posible y constituye un derecho.

La hipótesis que planteamos es que el movimiento indígena en el levantamiento del año 2001 demuestra gran fortaleza, liderazgo, resistencia



y construcción organizativa para enfrentar las políticas económicas de modelos excluyentes.

El método utilizado para la investigación del presente trabajo es el Histórico-Comparativo, Inductivo-Deductivo y Analítico-Sintético.

Podríamos anotar que una dificultad para la investigación es la poca existencia en archivos de Diarios de Enero y Febrero de 2001 que hicieron noticias y crónicas del levantamiento, sin embargo se logró conseguir algunos que ayudaron mucho al proceso de investigación.

Pensamos que este tema puede profundizarse mucho más por la importancia que reviste y determinar, aún más, el papel protagónico del indio en la historia del Ecuador.



CAPITULO I

EL LEVANTAMIENTO INDÍGENA TIENE UN CONTEXTO: EL MODELO NEOLIBERAL EN EL ECUADOR

El gobierno del Ecuador, a finales del año 2000, presionado por el Fondo Monetario Internacional (FMI) impone un duro paquete de medidas de acuerdo a la política neoliberal: incremento en los precios de pasajes de transporte público, incremento en los precios de combustibles: aumento del precio de la gasolina, diesel y gas de uso doméstico; incremento en las tarifas de energía eléctrica; además se imponía una política fiscal que disminuía el impuesto a la renta y reincrementaba el impuesto al valor agregado.

Estas medidas afectaban a los sectores más empobrecidos y populares del país, y no tenían razón de aplicarse, ya que durante más de veinte años de poner en práctica políticas neoliberales, no solucionaron la crisis económica, sino que habían fracasado. Desde este punto de vista no convenía insistir en las políticas de ajuste dictadas por el Fondo Monetario Internacional, ya que llevarían a mayor conflictividad interna del país. Lo que se había conseguido es más bien el incremento de la inflación, el aumento de la pobreza y la desigualdad, llevando a la indigencia a un mayor número de familias, sobre todo campesinas e indígenas; por otro lado se fomentaba la concentración de la riqueza en pocas manos.

Las medidas neoliberales constituyen parte del sometimiento de los gobiernos de turno, mediante negociaciones con organismos internacionales como son el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional, que además llevaron a la pérdida de la soberanía nacional como fue por ejemplo, la concesión de la base Militar de Manta a Estados Unidos, la misma dolarización y la aceptación del Plan Colombia para combatir el narcotráfico.



POLÍTICA Y ECONOMÍA A FINES DEL SIGLO XX

El escenario político-económico a fines del siglo XX e inicios del siglo XXI está marcado por la crisis económica de ajuste estructural e intensificado por la recesión capitalista a nivel mundial. Entre las principales manifestaciones de la crisis podemos señalar: escasez de divisas; balanza de pagos deficitarios permanentes, crisis fiscal, nuevas cargas tributarias, recesión económica, alta inflación, pauperización de los sectores populares.

Además, la crisis se pone de manifiesto en el modelo político de democracia formal o representativa. En respuesta a esta crisis en América Latina se han dado rebeliones, como la de los indígenas ecuatorianos que cuestionaron y cuestionan el modelo político y económico imperante. Este gran escenario político, económico y social, del que Ecuador es parte, se ha convertido en una especie de modelo de futuras rebeliones de movimientos sociales del continente, constituyendo para muchos analistas el movimiento indígena del país, en las dos últimas décadas del siglo XX, uno de los más poderosos de América Latina que estructura un programa étnico-cultural con características reivindicativas de pueblos y nacionalidades indígenas de culturas aborígenes.

En la década de los años ochenta y noventa, las clases dominantes van a cambiar los contenidos del régimen político ecuatoriano a medida de sus propios intereses. A nivel interno del Ecuador actúan varios grupos oligárquicos que tratan de captar el poder y el control del Estado, haciendo del Parlamento el espacio político para resolver sus pugnas y enfrentamientos

De ahí que se da una crisis política entre 1996 y el año 2000, periodo en el que van al poder cinco gobiernos, sin embargo, el Congreso se mantuvo de acuerdo a lo establecido por la Constitución; de allí que al sistema político ecuatoriano podemos caracterizarlo como un régimen de “parlamentarismo oligárquico”. En la coyuntura del año 2001, la propuesta del movimiento indígena debe ser analizada como contraposición a la perspectiva de este régimen de “parlamentarismo oligárquico”.



Entre los años 1996-2002 la característica es la crisis económica e inestabilidad política, crisis institucional y pérdida de legitimidad del sistema político y económico. Los paquetes de medidas neoliberales impuestas por el FMI son radicales y se puede ver la magnitud de la crisis y del enfrentamiento político: desde enero del año 2000 se adopta la dolarización; en febrero de 1997 se destituye a Abdalá Bucaram; en 1998 se convoca a una Asamblea Constituyente previo a un referéndum consultivo; del 21 de enero del año 2000 se da el involucramiento de los militares en la insurrección que destituyó al presidente Jamil Mahuad. Estos son los acontecimientos de más trascendencia de estos años, y los actores políticos más importantes son, por una parte, el Parlamento Nacional, y, por otra, el movimiento indígena organizado en la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, CONAIE; entre estos dos actores se define la resolución de los conflictos.

El paquete de ajuste de medidas, coyunturalmente se da en momentos en que el régimen parecía tener una capacidad de maniobra política, y que según los grupos dominantes el movimiento indígena se habría fracturado luego de que falló el intento del levantamiento en septiembre del año 2000.

A pesar de todo, la CONAIE tenía presencia política y aglutinaba a varias organizaciones indígenas y constituía el mayor movimiento de oposición política al régimen, en efecto, su fuerza y rol político cobró importancia por los eventos del 21 de enero del 2000 que concluyeron con la salida del Presidente Jamil Mahuad, durante este gobierno los indígenas ya hicieron propuestas que rechazaban las políticas de ajuste macroeconómico.

En el levantamiento que tuvo lugar a mediados del año 1999, entre los puntos de sus demandas no constaba aspectos de reivindicación étnica. Cuando se da el levantamiento de febrero del año 2001, el lema es: “nada solo para los indios” e incluye en su proyecto demandas de tipo político y reformas al modelo de acumulación neoliberal.

En la década de los ochenta y noventa otras organizaciones y grupos sociales van perdiendo protagonismo político, tal es el caso de los



sindicatos y los estudiantes, pero los indígenas ganaron fuerza y organización, su poder de convocatoria se dejó sentir con una proyección política, histórica y estratégica. Su máxima expresión y forma de lucha alcanza con los acontecimientos del 21 de enero de 2000 y en enero y febrero de 2001

DESEQUILIBRIOS SOCIALES Y POLÍTICOS

Los principales desequilibrios sociales se observan en la pobreza, el desempleo, la carencia de servicios públicos, la desnutrición.

Para algunos la década de 1980 se caracteriza como “perdida”, no solo para el Ecuador, sino para casi toda América Latina. Igual podemos decir para los noventa. Por ejemplo, la tasa de crecimiento anual per cápita es nula para toda la década, según datos de SIISE II (Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador), Ministerios del Frente Social, CONAMU, INFA, BID. 2001; igualmente podemos decir que se dio un debilitamiento de la capacidad productiva del país: “la producción económica por habitante en 1999 cayó a niveles semejantes a los de hace 23 años” (SIISE, 2001); a fines de la década del 90, cerca de 6 de cada 10 ecuatorianos tenían privaciones o riesgos en la satisfacción de las necesidades básicas, es decir, alimentación, salud, educación, vivienda y más de 1 de cada 5 ecuatorianos/as viven en hogares que no es posible cubrir sus necesidades alimenticias. Además, el SIISE indica que el gasto público social por habitante, en los últimos años de la década del 90 se redujo en un 37%.

Alberto Acosta al referirse al levantamiento indígena en el editorial publicado por el Diario “Hoy” el 14 de febrero de 2001, hace un análisis sobre la situación de pobreza en el país, señalando que en el campo, cuatro de diez personas sufren hambre, la cobertura de agua potable es tan solo para una de cada diez familias campesinas, el acceso al alcantarillado es solo del 11% de los hogares del sector campesino y el ingreso per-cápita promedio de los indígenas es de 20 dólares mensuales.



Entre los principales desequilibrios económicos anotamos: la inflación, el déficit fiscal, el pago de la deuda externa.

Además, el régimen aplicó una política de privatización y de reformas al Estado, según la denominada “Ley Trole II”, reformas que fueron modificadas por el Tribunal Constitucional, precisamente ha pedido de inconstitucionalidad presentado por la CONAIE.

El presidente, en ese entonces, Dr. Gustavo Noboa, el 15 de enero de 2001, mediante un informe a la nación, ante el Congreso Nacional, trató de justificar las medidas asumidas a mediados del mes de diciembre de 2000, señalando que las críticas condiciones socioeconómicas heredó del gobierno de Jamil Mahuad. Se refirió superficialmente al Plan Colombia, a la participación en el ALCA, puso de manifiesto los beneficios para el país con la aprobación de las leyes Troles, renegociación de la deuda externa y acuerdos con el FMI, ofreció bajar la inflación, crear un fondo de liquidez para hacer frente a las emergencias económicas, hacer reformas tributarias y arancelarias.

A pesar de todo lo expuesto, la situación de pobreza y la alta inflación eran hechos que no se podían ocultar. El presidente no se refirió, a un aspecto crucial en el año 2000 como fue el alza de los precios del petróleo a nivel internacional, y tampoco hizo referencia a la política social, solo manifestó los logros en los programas de colación y alimentación escolar.

Justamente, en los aspectos que no se refirió el presidente, podemos encontrar explicaciones al levantamiento indígena; el régimen no pudo entender que el poder del movimiento indígena se viene construyendo desde sus bases con un sentido de sociedad diferente: “la solidaridad”, proyectada a la movilización para enfrentar “el otro poder” que no pudo dar soluciones concretas a la crisis.



EL LEVANTAMIENTO INDÍGENA Y LAS MEDIDAS ECONÓMICAS NEOLIBERALES

“El levantamiento ratifica que el poder siempre reside en las bases, son ellas las que confieren autoridad y posibilidad de representación a sus dirigentes. El gobierno como en ocasiones anteriores, minimizó una posible respuesta a las medidas económicas, creyó que el cuestionamiento y crítica a la dirigencia de la CONAIE, surgidos a partir de la fallida convocatoria al levantamiento de septiembre y al fracaso de la consulta popular anularían la participación organizada del movimiento indígena. Sin embargo, la dirigencia del Ecuarrunari emprendió en un proceso de acercamiento con otras organizaciones indígenas y campesinas, enfatizando la urgencia de una respuesta conjunta, a pesar de las dificultades y distancias generadas sobre todo por la participación en diferentes organismos como el CODENPE o PRODEPINE.¹” (Hernández, 28, 29).

La respuesta del gobierno frente al levantamiento indígena-campesino fue una brutal represión, que puso de manifiesto la falta de decisión política y liderazgo, como también la carencia de estrategias para que se dé un proceso de negociación con el movimiento indígena. El gobierno trató de dilatar el diálogo, tomó presos a algunos dirigentes indígenas, entre ellos a Antonio Vargas, en ese entonces presidente de la CONAIE, militarizó las carreteras, pensando que neutralizaría el levantamiento, sin embargo la protesta cobró mayor acción en la Sierra, en la Amazonía y en algunos momentos hasta en ciertos sectores de la Costa. Debemos resaltar que el levantamiento tenía el apoyo de un 70% de la población del país, restando importancia, de esta manera para una posible solución autoritaria, que podría llevar incluso a la instauración de un gobierno de mano dura.

En esta coyuntura política no se puede dejar de mencionar que “Los sucesos del 21 de enero de 2000 a la vez que condensaron la situación de crisis, modificaron sustantivamente los marcos interpretativos y cognoscitivos de los actores involucrados en los eventos de enero y febrero últimos. En el

¹ Consejo de Nacionalidades y Pueblos del Ecuador (CODENPE), Programa para el Desarrollo de los pueblos indígenas y negros del Ecuador (PRODEPINE),



círculo de poder el 21 de enero se convirtió en el fantasma de un 'otro' desconocido y antidemocrático que pretende usurpar su propio lugar. En el movimiento indígena provocó una 'inflación' de las expectativas a las que puede arribar su propia movilización" (Barrera, 42). En efecto, la CONAIE el 21 de enero de 2000 junto con movimientos sociales urbanos y fracciones de coroneles nacionalistas del ejército del Ecuador se tomaron la sede el Congreso Nacional y luego instalaron el Parlamento de los Pueblos del Ecuador, que llevó al derrocamiento del Presidente Jamil Mahuad.

Luego de este acontecimiento el movimiento indígena es objeto, por repetidas veces, de dividirlo y crear discrepancias en su interior y además, se hacen campañas de desprestigio contra los dirigentes que participaron en este levantamiento.

A pesar de todo el movimiento indígena logra una presencia nacional muy significativa:

... cuando para septiembre pasado parecía que había sufrido un serio deterioro como resultado de una movilización mal pensada y mal preparada de la puesta en evidencia de los problemas de la recolección de firmas para el plebiscito y de la visible división entre diversos líderes del movimiento indígena. (Chiriboga, 28).

Cabe preguntarse: si el movimiento indígena, al decir de varios artículos de prensa, estaba debilitado ¿cómo se explica su rápida recomposición y capacidad de paralizar al país y de tener una presencia visible sobre todo en la Sierra del Ecuador? Si bien hubo conflictos a nivel interno de la dirigencia de la CONAIE, si bien pudo haber existido errores en la recolección de firmas para el plebiscito, los sucesos de enero y febrero de 2001, demostraron que esos análisis estuvieron equivocados, y al parecer el mismo gobierno, presidido por Gustavo Noboa, también subestimó la capacidad organizativa del movimiento indígena y por ello no se sentó a dialogar en el momento oportuno.



Hay también otra pregunta ¿cómo se fortaleció el movimiento indígena en menos de cuatro meses? Podríamos responder sintéticamente de la siguiente manera:

- Hay que destacar que la movilización no fue el resultado de la decisión tomada solo por la directiva del movimiento, sino que fue analizada y discutida con las bases en la Asamblea de Muisne. El 08 de enero de 2001 la CONAIE decidió instalar asambleas ampliadas, como también visitar a los dirigentes nacionales, conforme a un calendario establecido; y entonces analizar las resoluciones, plantear estrategias y una propuesta de carácter nacional con miras a la solución de necesidades propias en cada provincia.
- Importante es reconocer que los conflictos internos de la CONAIE no se escondían, sino que se ventilaron públicamente, de manera frontal se solicitó cuentas a los principales dirigentes y se evaluó los errores y responsabilidades para iniciar un proceso de cambio de dirigentes del movimiento. Luego de este proceso se logró y fortaleció la unidad del movimiento encaminada a tomar decisiones de mejor manera. Así entonces el movimiento indígena asumió el levantamiento de manera unitaria.
- En cuanto a las alianzas del movimiento indígena, en esta ocasión mantuvo distancia con organizaciones populares urbanas como por ejemplo, el Frente Popular y la Coordinadora de Movimientos Sociales; más bien hubo un acercamiento con otras organizaciones rurales como la Federación Nacional de Organizaciones Campesinas Indígenas y Negras (FENOCIN), LA Federación Nacional de Indígenas Evangélicos (FEINE), La Federación Ecuatoriana de Indios (FEI), afiliados al Seguro Social Campesino. Quizá influyó para establecer esta unidad, el lanzamiento de la Universidad Indígena el 12 de octubre de 2000 que se contó con la participación de los dirigentes de las organizaciones mencionadas, logrando recuperar un sentido de identidad común. Otro aspecto fundamental que marcó la unidad,



fue la discusión respecto a la representación y gestión del PRODEPINE, como también del CODENPE. Estas organizaciones participaron con igualdad de derechos, tanto en la toma de resoluciones como de negociaciones.

- En el levantamiento de enero y febrero de 2001 el lema fue: “Nada solo para los Indígenas”, es decir, que se buscaba también el respaldo de las clases populares que también se sentían afectadas por las medidas de ajuste decretadas por el gobierno; pero también las demandas incluían reformas políticas públicas en demanda de recursos para los gobiernos locales, así como capitalización del Banco de Fomento y la Corporación Financiera Nacional. En definitiva, con estos planteamientos el Movimiento Indígena se presentaba como una alternativa al modelo Neoliberal y la pérdida de la soberanía nacional, de esta manera la población daba el apoyo a los indígenas.
- Con el fortalecimiento del movimiento indígena y el trabajo conjunto de las bases se pudo ver sus frutos con un poderoso levantamiento que paralizó a la mayor parte del país e hizo eco en los gobernantes para que se sienten a dialogar. Al respecto, vale la pena señalar lo que manifiesta el boletín número 22 del Instituto Científico de Culturas Indígenas (ICCI), en la revista ÍCONOS N° 10.

“Como podemos observar, esta década no ha sido perdida, tenemos grandes cosechas, por su puesto con inmensos sacrificios e inclusive al costo del derramamiento de sangre de hermanos nuestros. Todo lo hemos conseguido poco a poco, con trabajo comunitario constante, en Minga, como ALLPA MAMA que tiene un proceso para dar sus fruto; como el INTI TAITA que va poco a poco clareando el nuevo día; como la QUILLA MAMA que para mostrarse en su plenitud sigue un proceso propio... este es el camino que nos enseñó nuestros mayores. No ha sido nuestro camino el MILAGRERISMO POLITEQUERO” (30).



De este modo, se demuestra que para el movimiento indígena el poder está en las bases, en las comunidades para decidir en forma participativa y soberana el destino de los pueblos. Así entonces, la CONAIE, el 08 de enero de 2001 en una Asamblea discutió su posición frente a las medidas de ajuste tomadas por el gobierno y la represión contra las protestas populares, que en un inicio fueron protagonizadas por sectores urbanos: estudiantes secundarios, estudiantes universitarios y pobladores pobres.

En esta Asamblea se decide exigir la derogatoria de las medidas económicas, y realizar una gran protesta que coincidiera con el aniversario de los acontecimientos del 21 de enero del año 2000. Se demandaba la supresión del aumento de los precios de combustible y servicios básicos, como también el aumento del IVA, y la suspensión de las discusiones para la reforma de la ley sobre seguridad social. Se hizo un llamado a establecer un frente social amplio, con la idea de visitar a las comunidades y encaminar las discusiones en talleres. Pero, lo clave en la política del gobierno es la ausencia de políticas con relación al tema indígena y en especial a la cuestión social. Sin embargo, la presencia indígena quizá es la manifestación política más importante en nuestro país en la década de los noventa.

El primer considerando en la mencionada Asamblea se refiere a que las medidas económicas decretadas por el presidente Noboa, estuvieron sujetas a imposiciones del FMI, favoreciendo a banqueros y empresarios, empobreciendo más a los sectores populares, acentuando más la migración y aumentando la recesión de la economía del país. (Ver anexo)



CAPÍTULO II

LEVANTAMIENTO, MOVILIZACIÓN Y ACTORES

En los meses de enero y febrero del 2001, el levantamiento indígena sorprendió al gobierno y a la población ecuatoriana. Las acciones y movilizaciones fueron a nivel local y nacional; podemos decir que el escenario principal de las movilizaciones, en primera instancia, fue a nivel local. Las organizaciones de primero y segundo grado son las que tomaron la iniciativa, movilizándose por su cuenta y ocupando espacios locales, sobre todo en Chimborazo y Cotopaxi. Comparando con el levantamiento de 1990 se observó un contraste con el 2001, ya que en este último el levantamiento integró a casi todos los sectores sociales rurales, se puede destacar la acción conjunta de indígenas evangélicos y católicos, que en otras ocasiones tenían criterios opuestos. Este aspecto permite ver un cambio de los actores en un conflicto social que rebasa las direcciones de las organizaciones a nivel nacional. Es decir, hay un cambio de actitud de los sectores evangélicos hacia la acción política de protesta. El poder de la convocatoria a las protestas permitió integrar a la mayoría de las organizaciones, logrando fuertes movilizaciones a nivel local.

Si bien las protestas callejeras se iniciaron en enero del 2001, a nivel urbano, protagonizadas por estudiantes y por sindicatos en varias ciudades, sobre todo en Quito y Guayaquil, la CONAIE en un inicio no tuvo protagonismo, sino será a partir del 8 de enero, que en su Asamblea Extraordinaria, luego de analizar la situación política y las medidas de ajuste decretadas por el gobierno, se llegan a algunos acuerdos: exigir la inmediata derogatoria de dichas medidas económicas; instalar asambleas ampliadas de todas las organizaciones, estableciendo un calendario de visitas de los dirigentes nacionales para debatir estas resoluciones con las comunidades y las bases; convocar a potencializar la unidad de los sectores sociales; preparar una gran movilización a nivel nacional; realizar una Asamblea de evaluación, dejando claro que el espacio de diálogo con el gobierno se dará solo cuando derogue las medidas económicas; pedir la libertad inmediata de



los detenidos en las protestas. Es en este contexto que cobra importancia el protagonismo indígena.

UNIDAD DEL MOVIMIENTO INDÍGENA Y PROTESTAS

Según la noticia del Diario “El Comercio” de Quito, de fecha, Viernes 12 de enero de 2001, publicada con el título: **“Los indígenas buscan mantener la unidad”**, relata que la dirigencia de la ECUARUNARI, organización indígena de la sierra, integrante de la CONAIE, tuvo una asamblea extraordinaria con la FENOCIN y la FEINE, contándose también con la participación de la FEI, la Confederación Única Nacional de Afiliados al Seguro Social Campesino (CONFEUNASSC) y la Federación Nacional de Organizaciones Clasistas del Ecuador (FENACLE). Además dice:

“Si bien los indígenas aseguraron que la intención fue definir una posición conjunta frente a las medidas económicas del Gobierno, el objetivo principal era buscar la unidad del sector [...] La presencia de Eduardo Remache, presidente de Ecuarunari, es el ejemplo más claro. Él dijo que su misión es exponer el sentir de las bases ‘que lejos de pertenecer a la CONAIE, FEINE o FENOCIN, comparten las mismas necesidades, que debemos combatir’. Más adelante, en la misma noticia se refiere a Luis Gómez, presidente encargado de la FEINE, quien dijo: ‘que una de las principales propuestas ante la asamblea es convocar a una gran movilización indígena si es que el gobierno no deroga las medidas económicas’. (A3)

“Las protestas bajan y la CONAIE amenaza”, fue otro de los titulares de Diario “El Comercio” de Quito el jueves 18 de enero de 2001, comunicando que el próximo domingo 21 de enero se iniciaría la movilización nacional del parlamento de los pueblos del Ecuador. Antonio Vargas y Napoleón Saltos daban a conocer que ese día, en todas las provincias, luego de la conmemoración del 21 de enero del año pasado saldrán a las calles a exigir al presidente Gustavo Noboa que respete la decisión del Juez Décimo Tercero de lo Penal, de acoger el recurso de amparo ante el alza de los precios de los combustibles.



Cabe señalar que las movilizaciones y el descontento se dieron de manera progresiva, y aumentaron en respuesta a la política de represión del régimen presidido por Gustavo Noboa. “La represión, lejos de provocar un desánimo para movilizarse o un encierro de las organizaciones indígenas, creó indignación y llevó a una manifestación de rechazo hacia esa decisión del gobierno...” (ÍCONOS, 49).

La radicalidad de la protesta se expresa, como en otras oportunidades, con lo que denomina León T. Jorge “La ocupación del espacio de otro”, es decir, la toma del mundo urbano, de las carreteras, de las calles, del centro parroquial, cantonal o provincial y de la misma capital del país, Quito. Además de estas ocupaciones o tomas se da también la privación de algunos servicios al resto de la sociedad.

Las movilizaciones tuvieron mayor fuerza sobre todo en las provincias de la sierra: Chimborazo y Cotopaxi primero, después en Tungurahua y Bolívar, luego en Imbabura y finalmente en Napo. En esta provincia, debemos indicar que la represión del gobierno fue muy fuerte.

Hay que aclarar que las economías familiares de las provincias centrales de la sierra del Ecuador dependen cada día más de los ingresos externos, por ello, las medidas de ajuste del gobierno se sintieron mucho más en esta zona, en efecto la elevación del costo del transporte y del gas repercute enormemente en la economía familiar.

A propósito de la represión, consideramos que los militares tuvieron protagonismo y jugaron un rol diferente al del levantamiento del 2000; pues, en el 2001 se dio una fuerte represión, por cuanto, estuvieron en contra de las protestas indígenas. Al respecto, Jorge León, en la revista ÍCONOS N° 10 manifiesta que:

“Se puede decir que se pasó un límite de lo que era admisible en el uso de la fuerza, que son las muertes, con lo cual se crea una nueva polarización contra los militares. A mi modo de ver, es el inicio de un



ruptura clave que explica muchas de las características del sistema político ecuatoriano.” (ÍCONOS, 55).

Otra noticia importante que se refiere a la intervención de los militares fue la que publicó Diario “El Comercio” en la página C2, de fecha, Domingo 21 de enero de 2001 titula así: **“Las FF.AA. agitaron más las aguas”**, en donde se resalta el comunicado que emitió Miguel Saona, Jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, junto con los demás comandantes de rama, comunicado que ya fue emitido, a través de los medios de comunicación, el martes 16 de enero de 2001. Según el diario mencionado “fue una demostración de que están muy lejos de dejar a un lado su papel de árbitros en temas concernientes a la política. Y que esta vez los movimientos sociales y el sector indígena no tendrán sus aliados en ellos. Al contrario, serán la fuerza de choque que los enfrentará en caso de que traten de impedir el normal desenvolvimiento de las actividades en ciudades, calles y carreteras.” Más adelante la noticia continua señalando:

“Tras la declaración de Saona, Antonio Vargas, presidente de la CONAIE, convocó a una rueda de prensa. En ella no sólo anunció que su movimiento sí participará en las movilizaciones previstas para hoy y mañana, sino que cuestionó a la cúpula militar.

En tono también desafiante dijo que cada provincia se organizará y saldrá a las vías y que las advertencias de los uniformados no los amedrentarán. “Si es necesario dar la vida, la daremos en las calles”. Además recalcó que la cúpula obedece al Gobierno de turno y no se identifica con el pueblo.” (C2)

MARCHAS Y TOMA DE CIUDADES

Con la finalidad de llamar la atención y rebasar el espacio local, los indígenas planeaban también marchas a Quito. Esta era una manera de ratificar la importancia política del levantamiento. Tanto la toma u ocupación de los espacios y las marchas cobran importancia, incluso a nivel internacional. En el levantamiento de enero y febrero del 2001, se intensificó



una forma de protesta con los cortes de agua a la población urbana y en algunas ocasiones, se intentó cortar el servicio de electricidad o de teléfonos. En Tungurahua se ocupó las antenas repetidoras de televisión y radio e inclusive se llegó a tomar como rehenes a policías y miembros del ejército, como es el caso en la comunidad Salasaca y también en Imbabura y en Cotopaxi.

Estos hechos fueron resaltados en el Diario “El Comercio”, en distintas fechas:

Miércoles 24 de enero de 2001: **“Bloqueos y tensión en Cotopaxi”**. “En Cotopaxi, la policía y los militares detuvieron a 59 indígenas, pero los comuneros dicen que son 75. Por el cierre esporádico de las vías, el transporte interprovincial fue nulo en la Panamericana. Los alumnos y maestros de los planteles fiscales de las provincias de Pichincha y Azuay volverán hoy a las aulas.” (B6). Sin embargo, uno de los objetivos del movimiento indígena era organizarse, con el compromiso de no ceder hasta que el gobierno derogue las medidas económicas. Por esta razón, a partir de protestas locales, se fue intensificando el cierre de carreteras, y por consiguiente no podían ingresar productos o artículos de primera necesidad a los mercados de los centros urbanos.

En este levantamiento, podemos observar la presencia de nuevos elementos en la protesta, como son: presencia de algunas autoridades locales, elegidas en mayo de 2000, algunos ex dirigentes del movimiento indígena, nos referimos, por ejemplo, al prefecto del Cotopaxi, al alcalde de Guaranda. Otro elemento importante es el que se refiere a las marchas y toma de algunas ciudades por los indígenas como Ambato, Otavalo, Ibarra y Tena, en donde se impedía el normal funcionamiento de servicios públicos y la toma de algunas de las sedes de las oficinas del gobierno.

Jueves 25 de enero de 2001 en la Pág. A2 dice: **“Los comuneros se agrupan en Latacunga”**. Se dice que 1300 indígenas de Cotopaxi están reunidos en la Universidad Técnica de Cotopaxi, indica además que durante dos horas, los indígenas se tomaron el Municipio y luego fueron a la



Gobernación para expresar su descontento a las autoridades locales, llegando al centro, al parque Vicente Maldonado. “Son acciones pacíficas pero contundentes que el pueblo indio mantendrá los próximos días hasta que el gobierno derogue las medidas económicas y no incremente el IVA” señaló Abelardo Tucimbi, dirigente de la CONAIE, quien encabezó la protesta. Otro dirigente señaló que el movimiento indígena del Cotopaxi marchará a Quito para reunirse con sus similares de otras provincias y ser escuchados por el Presidente de la República.

En efecto, según la misma noticia, informaba que los buses que acaban de llegar estaban ocupados por más de 400 comuneros provenientes de Saquisilí, Salcedo, Pujilí y Pilaló, con la consigna de no volver con las manos vacías; y que el Gobierno tendrá que escucharles,

La radicalización de la protesta y el levantamiento fue cada vez mayor y la represión fue también muy dura, según la información (Diario “El Comercio” Pág. A3 del Viernes 26 de enero del 2001). En Cotopaxi, el enfrentamiento entre manifestantes y militares dio como resultado algunos indígenas heridos y mujeres golpeadas por los militares. La CONAIE protestó por estos sucesos, mientras tanto la provincia de Chimborazo estaba sin transporte y el Mercado Central de Ambato fue cerrado; la carretera que une Cuenca con Loja estaba también bloqueada con la participación de indígenas de Saraguro y el Seguro Social Campesino. La provincia de Imbabura se encontraba aislada por los bloqueos, en donde también se dieron enfrentamientos de indígenas con los militares, con resultados de heridos y detenciones arbitrarias de la fuerza pública.

Conviene señalar, que en Cuenca la protesta se radicalizó:

“...en efecto, un aspecto significativo de la movilización es la persistencia y virulencia de la protesta en Cuenca, en donde se intensificaron movilización y violencia. Sin más, por ejemplo, se atacó un edificio público y se incendió un bus. Varias manifestaciones integraron a varios sectores sociales. [...] Cuenca ha sido un sonido de campana contra pautas de corrupción. Su obispo católico saliente,



Luna Tobar, ya es un símbolo de rechazo a ésta y de la construcción de una crítica tanto al neoliberalismo como a la convivencia entre empresarios y gobiernos para alimentar la tradición rentista y de prebendas a su favor. Es la tradición de la provincia que ha incidido posiblemente en este rol del obispo. Estas posiciones coinciden con las que alimentan el movimiento indígena. Fue igualmente significativo el rol de Cuenca junto con el resto de la sierra y Quito, en particular, precisamente a través de la protesta, en los acontecimientos públicos que llevaron a la caída de Bucarán y Mahuad. Cuenca ha jugado un continuo de protesta y de expresión de la sanción moral desde 1984. A más de esta dimensión político moral, la reducción de los niveles de vida y de las aspiraciones sociales, inclusive de su estatus, de amplios sectores medios también puede explicar dimensiones de la protesta en la región.” (ÍCONOS, 51-52).

En Ambato y Guaranda, las movilizaciones y protestas no fueron sólo indígenas, sino también de los sectores urbanos, de esta manera, el descontento no fue solo de los indígenas, sino también de otros sectores de las clases populares.

Un aspecto que debemos destacar es “la toma de la ciudad de Quito”, miles de indígenas de diferentes comunidades de distintas provincias de la sierra y de la Amazonía, luego de la convocatoria que hiciera la CONAIE llamando a continuar con el levantamiento indígena campesino y popular de manera indefinida y de movilizarse hacia la ciudad de Quito conjuntamente con otros sectores populares, se dirigieron a esta ciudad, concentrándose en la Universidad Politécnica Salesiana (UPS) aproximadamente ocho mil indígenas. Se pretendió ocupar el parque El Arbolito, como ha sido costumbre en otras protestas, pero la policía tenía custodiado el espacio verde, al igual que los alrededores de la Casa de la Cultura.

El domingo 28 de enero de 2001, los principales dirigentes de la CONAIE confirmaron una gran movilización. El presidente de la FEINE, Marco Murillo dijo “...que hoy es un día histórico para el país al declarar el levantamiento indígena y campesino. Este levantamiento tiene el propósito de llegar hasta



las últimas consecuencias, lo que, significa la derogatoria de las medidas económicas” (El Comercio A2). Más adelante, la misma noticia señala:

“Antonio Vargas, presidente de la CONAIE, tomó las palabras de Murillo y dijo que la unidad de los pueblos indígenas y campesinos es total. La mejor prueba de ello es que todos se presentaron en la rueda de prensa, rodeados de unos 20 comuneros que llegaron ayer en la madrugada desde Pujilí” (El Comercio A2).

Mientras estos sucesos acontecían en Quito:

“Cerca de 12 mil indígenas de las comunidades organizadas en la Federación de Cacha se tomaron todos los equipos transmisores y antenas de 15 radiodifusoras de Chimborazo, y las antenas de TV Sultana canal 13 de la ciudad de Riobamba instaladas en el cerro de Caha. Los indígenas solicitaron de manera obligatoria que los medios de comunicación que tienen los transmisores en el lugar, difundan todos los boletines de prensa y hechos que realicen las organizaciones según manifestó Antonio Toabanda, dirigente de la Federación” (Hoy, Quito, 30 de enero de 2001)

En los patios de la Universidad Politécnica Salesiana, en Quito, los indígenas se organizaban para preparar los alimentos; mientras unas mujeres repartían la comida, otras se preocupaban del cuidado de los niños; los hombres en cambio tenían la responsabilidad de cargar los escasos alimentos que llegaban. Justamente esto causó preocupación, por ello Antonio Vargas pidió al alcalde de Quito, Paco Moncayo, y a la ciudad que los apoyaran; en efecto, en el transcurso de los días los alimentos poco a poco comenzaron a llegar.

“A la concentración también se unió la Coordinadora de Movimientos Sociales (CMS), que aunque no participó de la reunión, mostró su apoyo incondicional a las protestas. Minutos más tarde llegaron Salvador Quizhpe y otros militantes del Parlamento de los Pueblos. La música andina y los rituales shamánicos invadieron los predios



universitarios, donde sus alumnos, lejos de mostrarse molestos, veían emocionados la concentración indígena.

Pasado el medio día, las primeras resoluciones se hicieron públicas. Tanto Vargas como De la Cruz, Morillo, Remache y otros dirigentes, subieron hasta el cuarto piso del edificio para informar a sus bases que no darán marcha atrás y que las marchas se iniciarán desde las 16:00. Además, de insistir en la unidad del sector, dijeron que exigirán la destitución de los ministros de Gobierno, Juan Manrique, y de defensa, Hugo Unda, por la violencia desatada durante el levantamiento en Cotopaxi y Quito. También insistieron, que su posición no es la caída del régimen, sino el cambio de su política económica.” (El Comercio, A2)

A pesar de todo los indígenas seguían llegando desde distintas provincias: unos cien indígenas de Macas, dos cientos cincuenta de Cotacachi con su alcalde Auki Tituaña; tres cientos comuneros vinieron de Pastaza.

La solidaridad con el levantamiento indígena de organizaciones populares se puso de manifiesto con el apoyo a las protestas y movilizaciones del Frente Popular (FP) al que pertenecen la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador (FEUE), la Federación de Estudiantes Secundarios del Ecuador (FESE), la Unión Nacional de Educadores (UNE), Seguro Social Campesino.

Así entonces se agudizaron las protestas en Quito y lo que sorprendió, el martes 30 de Enero de 2001, a los indígenas concentrados en la Universidad Politécnica, fue la noticia de que habían sido apresados por la policía el Presidente de la CONAIE, Antonio Vargas y el Presidente del Frente Popular, Luis Villacís. Ante esta situación, Ricardo Ulcuango, Vicepresidente de la CONAIE, rechazó el uso de la fuerza de la policía y fuerzas armadas, asegurando además que con este tipo de actitudes, lo único que consigue el régimen es radicalizar más el levantamiento.

Mientras tanto las inmediaciones de la Universidad Politécnica Salesiana fueron cercadas por unos cien policías, quienes no dejaban salir a los



indígenas, y quitando los víveres que cientos de habitantes de Quito llevaban en solidaridad con los indígenas. Además, fue suspendido el servicio de agua y teléfonos. El Padre Eduardo Delgado, Rector de esta universidad, precisó que lo que quiere es facilitar el diálogo con el gobierno, condenó la violación de la autonomía universitaria y protestó por el bloqueo de los servicios básicos del centro educativo, ya que estaba causando situaciones infrahumanas de quienes se encontraban allí concentrados.

En medio de la radicalización del levantamiento indígena, el ejecutivo, el 1 de febrero de 2001 propuso 21 temas de negociación, entre los que se destacan:

“...el congelamiento de los precios de los combustibles por un año; trabajar conjuntamente con las comunidades indígenas en programas de desarrollo; no regionalizar el Plan Colombia e impulsar una reforma a la Seguridad Social. Además auspiciar los procesos judiciales por peculado bancario; buscar mecanismos efectivos para que las tarifas de transporte público para niños y ancianos se cumplan; cumplir los convenios internacionales como el 69 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).” (El Comercio, A3).

Los encargados de llevar esta iniciativa, de parte del gobierno, fueron Marcelo Santos, Secretario de la Administración; Raúl Patiño, Ministro de Bienestar Social; Ricardo Noboa, Presidente del CONAM y Nelson Murgueitio, Ministro de Desarrollo Urbano. Los indígenas estuvieron representados por Eduardo Remache y María Ainaguano de la ECUARUNARI; Luis Gómez de la FEINE; Hernán Sandoval de la FENOCIN; María Cabascango de la CONAIE Y Rodrigo Collahauazo del Seguro Social Campesino.

La cita preliminar fue con una comisión mediadora integrada por la Asociación de Municipalidades del Ecuador (AME), Iglesia Católica y Evangélica, Universidades, Grupos de Derechos Humanos, quienes plantearon sus pedidos, siendo aceptados cuatro de los seis: fin de la represión, diálogos a más alto nivel, permitir el ingreso de alimentos, agua y



medicamentos a la Universidad Politécnica Salesiana y dialogar sobre la agenda propuesta por los indígenas. Los otros dos puntos: libertad de los dirigentes detenidos y una marcha pacífica en Quito, el gobierno se pronunció manifestando que el primero debía decidir el Alcalde de Quito, ya que es un proceso jurídico y el segundo no había condiciones para hacerlo, debido a la situación de tensión política del país.

A pesar de este primer diálogo, los dirigentes indígenas querían hablar directamente con el presidente Gustavo Noboa, pero el régimen señalaba que sus delgados tienen plena capacidad para establecer negociaciones.

Pese a la declaración del estado de emergencia del gobierno, el 2 de febrero de 2001, las protestas indígenas y campesinas continuaban. La Federación Indígena y Campesina de Imbabura (FICI) endureció las medidas de protesta, advirtiendo que se tomarán los sistemas de agua potable que proveen a los cantones, cerrarán los mercados de la provincia, reforzarán el levantamiento en Ibarra y realizarán una marcha en la ciudad.

La posibilidad de dialogar entre el sector indígena y el gobierno fue bien vista por los sectores sociales, sin embargo, se planificaba una gran movilización para el miércoles 07 de febrero, esta se acordó en una Asamblea previa de los Sindicatos, indígenas y estudiantes.

En la Universidad Salesiana se encontraban dirigentes de la Coordinadora de Movimientos Sociales (CMS), planteaban tres pedidos concretos; Pablo Iturralde señaló que el primer punto es la derogatoria de las medidas económicas. El segundo punto es la petición de sanción para los responsables de la represión contra los indígenas y la renuncia del Ministro de Gobierno, Juan Manrique, y de Defensa, Hugo Unda. El tercer punto se refiere a la Agenda de diálogo y acciones.

El tres de febrero los dirigentes indígenas deciden delegar a los Vicepresidentes de los organismos indígenas para retornar al diálogo. Esta situación se da ya cuando 43 indígenas habían iniciado una huelga de hambre dos días antes. En estas circunstancias se iniciaron las



conversaciones. Los Vicepresidentes de la dirigencia indígena: Pedro Quimbiamba de la FENOCIN, Luis Gómez de la FEINE y Ricardo Ulcuango de la CONAIE, con miembros de una comisión de asesoría técnica, conformada por Alberto Acosta, Víctor Hugo Jijón y Virgilio Hernández, de manera paralela en la universidad, Auki Tituaña, integrante de la comisión negociadora, mantuvo una sesión con sus similares, entre ellos Enrique Galarza de la Conferencia Episcopal. A su vez, el gobierno se reunió con el Ministro de Gobierno, Juan Manrique, el Canciller, Heinz Moeller, el Secretario de Comunicación, Alfredo Negrete, el Secretario de la Administración, Marcelo Santos y, el Secretario particular, Gustavo González, quienes estudiaron la situación del país y la posición del movimiento indígena.

Mientras estas conversaciones se iniciaban, el 05 de febrero, en El Tena (provincia de Napo) hubo un enfrentamiento entre militares y campesinos, dejando como saldo 2 personas muertas por disparos de bala y 28 heridos; esto sucedió cuando unos dos mil indígenas se encontraban obstaculizando el paso de los puentes en la vía Tena-Puyo y Misahuallí, vía Tena- Baeza-Quito. En este primer enfrentamiento falleció Carlos Cabrera y en el otro enfrentamiento, cuando unas cinco mil personas trataban de acceder a la gobernación de Tena, fueron reprimidos por los militares que empezaron a disparar, el resultado es el fallecimiento de un niño de 14 años Jorge Xavier Arias Narváez.

Estos acontecimientos indignaron a los indígenas, quienes se tomaron la torre de control del terminal aéreo, la misma que fue saqueada e incendiada. Pero luego de una conversación, entre los dirigentes indígenas y la comisión negociadora, conformada por el Prefecto Edison Chávez, el Alcalde de El Tena, Héctor Sinchihuano y el Alcalde de Archidona, Líder Rosales, se logró el retiro de las fuerzas militares y de los manifestantes.

En Quito, en cambio, la Universidad Politécnica Salesiana que estaba cercada tuvo un intento de desalojamiento por medio de las fuerzas policiales.



Ante los acontecimientos de Napo y la falta de respuesta del ejecutivo para revisar las medidas económicas, el diálogo se suspendió nuevamente.

Al sur del país las protestas continuaban, unos mil indígenas mantenían bloqueada la carretera hacia Loja, Zhiña y Nabón.

A más de la solidaridad de movimientos sociales y populares, los artistas e intelectuales expresaron su preocupación y enviaron un manifiesto por la concertación y el diálogo, igualmente en la Casa de la Cultura por medio de Raúl Pérez Torres, representante de sus directivos, miembros, escritores, artistas, músicos, intelectuales y trabajadores de esta institución, exigieron al gobierno que cese la represión y se pronuncie por una salida constitucional fundada en el diálogo, el respeto a las garantías y al derecho de los individuos y la sociedad.

A pesar de todo, se trató de reiniciar nuevamente el diálogo hasta que el gobierno y los indígenas finalmente, llegaron a un entendimiento el 07 de febrero de 2001 se firmó un documento de 23 puntos y 4 disposiciones transitorias, por parte del gobierno lo hicieron el Presidente Gustavo Noboa el Vicepresidente Pedro Pinto y el Secretario de la Administración Marcelo Santos y en representación de los indígenas suscribieron Antonio Vargas, Pedro de la Cruz , Marco Morillo , Guillermo Touma, José Agualzaca y Jorge Loor . Lo fundamental del acuerdo fue lo siguiente:

- Congelamiento, por un año de los precios de los combustibles.
- Reducción inmediata de \$2 a\$1,60 el precio del gas de uso doméstico.
- Revisión de tarifas de transporte a nivel nacional y provincial. No introducción del Kérex en el mercado nacional.
- Libertad inmediata de todas las personas detenidas durante el levantamiento. Indemnización para familiares de fallecidos y heridos que hayan ingresado a casas de salud del Estado entre el 21 de enero y el 6 de febrero.
- No admitir la regionalización del Plan Colombia ni involucrar el país en un conflicto ajeno.



- Restructuración y recapitalización del Banco de Fomento, se asignará inicialmente \$10 millones.
- El gobierno en plazo no mayor a seis meses impulsará un proceso para recuperar los recursos entregados a la banca y la cartera vencida de las instituciones financieras en manos de la AGD.
- Incremento del presupuesto para organismos indígenas.
- Participación de las organizaciones indígenas y sociales en el proceso de canje de la deuda externa por proyectos sociales.
- Impulso a la descentralización del Estado, apoyo a los proyectos de los Gobiernos Locales Alternativos y creación del Fondo de Riego.
- Ampliar la discusión del proyecto de Reforma Tributaria hasta el 28 de febrero, para que las organizaciones sociales e indígenas puedan realizar observaciones del mismo.
- Para cada uno de los temas, se conformará, el plazo de un mes, una mesa de trabajo encargada de realizar el seguimiento de los puntos acordados entre el gobierno y los indígenas (Hoy, A3).



CAPÍTULO III

SIGNIFICADO Y PROPUESTA DEL LEVANTAMIENTO INDÍGENA DEL ECUADOR EN EL AÑO 2001

Varias lecturas pueden hacerse del levantamiento indígena de nuestro país en el 2001. Los análisis al respecto coinciden que el movimiento indígena tuvo una rápida recomposición luego de que parecía haber sufrido un deterioro por el fallido levantamiento anunciado para septiembre del año 2000 y los problemas para la recolección de firmas para el plebiscito. Así mismo hay que reconocer que los sucesos de enero y febrero del 2001 demostraron que el movimiento cobró fuerza y poder en poco tiempo.

REACCIÓN DEL GOBIERNO FRENTE A LA PROTESTA POPULAR

La reacción del gobierno frente a la protesta popular y levantamiento indígena fue "... de poca preparación y poco profesionalismo, a pesar de que el gobierno de Noboa fue un resultado de un movimiento similar un año antes. Esto sin embargo, más allá de la debilidad de un gobierno falto de una base político-parlamentaria duradera, pone nuevamente en evidencia la debilidad de la democracia ecuatoriana y su capacidad de procesar conflictos antes de que estos exploten. También revela la incapacidad del sistema político ecuatoriano de responder a las demandas indígenas, a pesar de que estas se presentan en forma persistente." (Chiriboga, 28).

El manejo político de la protesta lo asumieron los Ministerios de Defensa y de Gobierno, de modo que, al delegar a la fuerza militar y de policía restó capacidad de negociación y más bien cobró mayor importancia la protesta. Con esta falta de visión política el conflicto se agudizó y se extendió. El gobierno ordenó arrestar a los líderes del movimiento indígena, de esta manera el régimen restringía el espacio de diálogo con actitudes autoritarias que finalmente desembocaron en declarar el estado de emergencia. El gobierno consideraba que una apertura al diálogo se entendería, por parte de la oposición, una debilidad política y que la mano dura con que actuaba desarticularían las manifestaciones en contra de las medidas económicas.



El levantamiento dio entonces, la oportunidad para cuestionar a una democracia incapaz de enfrentar los problemas y de una política de estado con relación al tema indígena; los indígenas propusieron una negociación social y tipo de sociedad a construir como conjunto.

Para Ricardo Urcuango, en ese entonces Vicepresidente de la CONAIE manifestó “nosotros pensamos que la democracia es participación colectiva y toma de decisión colectiva, sin exclusión alguna. Por eso hemos venido siempre planteando que debe haber participación, digamos una democracia participativa en la que todos puedan acudir con sus propuestas, tomar decisiones todos; eso es lo que nosotros entendemos por democracia y participación.”(Acosta, et al., 25)

El levantamiento dejó una lección para la democracia ecuatoriana: encontrar su real significado cuando tenga un sentido inclusivo de la historia que, reconstruya socialmente e integre a todos los sectores de la sociedad articulando las condiciones con interés general.

Los gobiernos de turno de las últimas décadas no han tenido la voluntad política para ejecutar acciones que beneficien a los pueblos indígenas. Desde el levantamiento, en la década del 90, poco a poco ha demostrado ser un actor político fundamental en el país; lo que ha propuesto y pretende es “...convertirse en actor de su propio desarrollo y actor protagónico del desarrollo del país” (García, 34).

ACTORES SOCIALES Y LEVANTAMIENTO INDÍGENA

Cuando hablamos de actores hay que señalar y vislumbrar el riesgo a consolidarse una tendencia autoritaria de los gobiernos y en esta posición también estuvieron las cámaras de empresarios de Guayaquil, presionando a actuar con mano dura; así entonces el conflicto se quiso regionalizar y minimizar la protesta, calificándolo de minoría que provocaba un caos en el país y obstaculizaba el desarrollo. Debemos manifestar que similares posiciones hubo en el levantamiento indígena de 1990. Sin embargo, lo



positivo es el hecho de que la mayoría de la sociedad presionó al gobierno para tener una salida negociada.

Otro de los actores constituye las Fuerzas Armadas que, en el levantamiento del 2001 no fue aliado de los indígenas como ocurrió el 21 de enero del 2000, observándose un rompimiento definitivo entre las Fuerzas Armadas y el Movimiento Indígena. La brutal represión en Latacunga y en El Tena y en general en todo el país, demuestra la actitud prepotente de respaldo a un gobierno que no supo dialogar en su momento oportuno.

La arremetida brutal, la represión y violencia de parte del ejército para disolver las manifestaciones y neutralizar a los comuneros de Cotopaxi, fue de tal magnitud que se hirió de bala a siete de ellos, se les persiguió, apresó y torturó a algunos de los dirigentes indígenas de esa jurisdicción, de esta manera no se posibilitaba un proceso de diálogo en miras a la solución del conflicto.

Un factor que tiene que ver con la identidad del movimiento de febrero del 2001 y que se relaciona también con los actores, fue la participación de líderes y autoridades indígenas como es el caso por ejemplo del Alcalde Indígena de Cotacachi, Auki Tituaña quien, además, en ese entonces fue vicepresidente de la Asociación de Municipalidades del Ecuador (AME). Figuran también, Diputados del Movimiento Pachakutic, Gilberto Talahua y la Dra. Nina Pacari.

Toman parte en las protestas otros dirigentes indígenas como es el caso del Prefecto de Cotopaxi, César Umajinga.

Sin embargo quienes son los portavoces para llegar a diálogos y acuerdos son los vicepresidentes de las organizaciones nacionales. A su vez el gobierno delegó también al Vicepresidente de la República junto con otros ministros para los diálogos que llevaron a acuerdos. Esta estrategia del gobierno y de los indígenas podría considerarse que se utilizó para dejar una puerta abierta, en caso de no llegar a acuerdos para que en última



instancia se dialogue entre los Presidentes de las Organizaciones Nacionales de los Indígenas y el Presidente de la República.

Una de las fortalezas en el levantamiento indígena del 2001 fue la provincia de Cotopaxi en donde cobró fuerza y se radicalizó la protesta que contó con una numerosa participación de población indígena, en efecto en los años recientes antes del 2001 se evidencia un cambio en la zona rural de Cotopaxi, cambio que se traduce en una permanente preparación de nuevos líderes jóvenes, quienes además participaron en las elecciones seccionales. “Actualmente, 300 indígenas del Cotopaxi estudian en varias Universidades, sobre todo en la Escuela Superior Politécnica del Ejército, extensión Latacunga, en la Politécnica Salesiana y en algunos Colegios particulares (República Argentina, Monseñor Leonidas Proaño y ¡Jatarishum!, un vocablo quechua que significa ¡levántate! (“El Comercio”, viernes 2 de febrero de 2001, pág. A3).

Uno de los asesores del Prefecto César Umajinga, es el indígena Manuel Vega de 30 años de edad, ex asambleíta en 1998 y líder de la comuna de Niño Loma, una comuna de Tigua, al occidente del cantón Pujilí. Otro líder es Hugo Licta, de 32 años de edad quien también tuvo un papel relevante en los nuevos levantamientos. En Cotopaxi hay 23 grandes organizaciones que están afiliadas al movimiento indígena de Cotopaxi (MIC) y sus 23 líderes participan de los lineamientos de la CONAIE.

RITUAL Y TOMA DE CIUDADES

En este último levantamiento muchas comunidades y pueblos indios se tomaron plazas y calles de algunas ciudades como Latacunga, Otavalo, Ibarra y tiene un sentido ritual en el movimiento indígena, pues en las fiestas del Inti raymi o fiesta del sol existen también las “tomas “ de la plaza, así entonces el ritual mezcla el pasado y el presente, es decir se pone de manifiesto la historia vivida con los contenidos de la realidad actual; es probable que la “toma” de la plaza recuerde lo ocurrido con los españoles hace cinco siglos o quizá podría remontarse mucho tiempo atrás en la memoria ancestral de quienes habitaron este espacio.



La plaza como un lugar geográfico y público es el punto visible y público que también posibilita un espacio en donde todos se confrontan y se reconocen y es también en la plaza en donde se otorgan nuevos contenidos a la representación social y además al imaginario de la fiesta. Es decir, la plaza es el sitio simbólico por excelencia y es también el sitio del pueblo que pertenece a todos.

Entonces en la cosmovisión andina indígena la toma de la plaza y la apropiación de este espacio público tienen contenidos sagrados y de reivindicación y la toma de la plaza es también, una forma de apropiarse de la sede del poder político. La toma que realizaron los indígenas de algunas ciudades y de Quito, la capital de la república, es un acto político.

La marcha hacia la capital no es solamente un recorrido por carretas y caminos hacia la ciudad que representa el centro del poder y por lo mismo en donde se conjugan exclusión, desigualdad, racismo; no es solamente una estrategia de resistencia sino, una toma simbólica de poder y de representación. De este modo la toma, "...es la revuelta en contra de contenidos de dominación, que no son solamente económicos sino que también son rituales, son ideológicos, son simbólicos" (Íconos, 39)

Un espacio de ocupación de los indígenas en el levantamiento del 2001 fue de dos Universidades: el de la Universidad Técnica de Cotopaxi y el de la Universidad Politécnica Salesiana de Quito, espacios que en otras oportunidades no fueron ocupados por los indígenas, en donde la sociedad civil creó escenarios para canalizar diversas expresiones de una democracia real y participativa.

La Universidad como institución educativa y sede de la razón no solo brindó un espacio para alojar a los indígenas y el lugar donde se encuentran realizando colectivamente sus protestas; se convirtió, al decir del Padre Eduardo Delgado, Rector de la Universidad Politécnica Salesiana, en un espacio de formación integral de sus estudiantes como también un espacio de encuentro intercultural. Fue también un espacio de encuentro para buscar y apoyar mecanismos de diálogo encaminados a la solución del conflicto.



Otro aspecto es que “la Universidad también aglutina a sectores cristianos, sectores de la iglesia...” (Acosta, et al., 106). Además, hay que puntualizar también “...que la Universidad se convierte en un referente social de todos aquellos diferentes sectores sobre todo de aquellos de clase media ahora empobrecidos, que al mismo tiempo veían a los indios convertirse en la vos de los que no tienen vos; es decir: una clase social disminuida por el empobrecimiento que los ha dejado sin capacidad de pataleo, sin posibilidad de movilizarse, de expresarse, ve en los indios sus representantes y por eso, esa indiferencia en un primer momento se va tornando solidaridad y cercanía...” (107)

UNA REFLEXIÓN MÁS

Un elemento importante que influyó en la potencialidad del movimiento indígena fue la toma de decisiones desde las bases, esto se demuestra en las asambleas de la CONAIE, ECUARUNARI, CONFENAIE, CONAISI; esta estrategia impactó en las comunidades y fueron estas mismas las que tuvieron que ir tomando las decisiones hacia arriba y así se fue solidificando el movimiento hasta tener la magnitud en alto grado que repercutió en la sociedad; de ahí que los dirigentes tuvieron que asumir y conducir con responsabilidad las decisiones de las bases para lograr el cumplimiento de sus objetivos.

El levantamiento indígena realizó una protesta acompañada de propuestas, es decir no se limitó a un simple pliego de peticiones para los indígenas, sino que plantearon elementos para un cambio global de ahí que los integrantes del gobierno en la mesa de diálogo se sorprendieron cuando los delegados indígenas respondían “nada solo para los indios”.

Hemos señalado que en levantamiento del 2001 el movimiento indígena estuvo fortalecido y estuvo al borde de concretar en la práctica el poder político y social del que presumían los indígenas y los sectores populares del país, pero cabe una reflexión y unas preguntas: ¿Qué pasó luego de esta demostración de unidad y poder?, ¿falló el liderazgo auténtico, falló la visión política, faltaron nexos en las negociaciones y mesas de diálogo? A pesar de



todo la situación actual del movimiento indígena está muy distante de la que fue en 2001. Una hipótesis podía ser que los líderes del gran movimiento indígena han sido absorbidos por el empleo burocrático-político dentro del estado.

Sean o no múltiples las posibles respuestas, en la realidad pensamos que tardará mucho tiempo en reeditarse el poderío y unidad del movimiento indígena. El movimiento indígena falta ser analizado desde las categorías clásicas del poder y distinguir dentro del espacio indígena que clase de poder se aloja en sus bases y en sus dirigentes; al parecer sigue vigente el problema del Ser y Tener. Indudablemente que en levantamiento del 2001 sobresalió el Ser y esta identidad es la que debería continuar en el movimiento indígena. Ahí está el reto y la esperanza.



CONCLUSIONES

En el trabajo de investigación hemos resaltado el papel protagónico que el movimiento indígena ha demostrado como fuerza social más fuerte y consolidada del país. Ha sabido superar conflictos internos y consiguió la unidad de las diferentes organizaciones indígenas del país para hacer frente al gobierno autoritario y represivo de Gustavo Noboa B. Ha logrado, con capacidad, proponer una plataforma reivindicativa no solo que beneficie al movimiento indígena, sino a la mayoría de la sociedad ecuatoriana conformada por la clase popular y media, razón por la que recibió una gran aceptación y apoyo de la mayoría de sectores de la sociedad. Todo esto hace pensar, que el movimiento indígena se debió constituir en un actor clave en el futuro mediato.

Sin embargo, podríamos plantear algunos desafíos que son claves e importantes para el movimiento indígena y para la democracia del país.

El movimiento indígena debe plantearse el reto de constituirse en un actor de la democracia ecuatoriana superando una función solamente de gremio. Si bien en el levantamiento del 2001 se privilegió la cuestión económica, pero a futuro debe incluirse temas sobre descentralización, autonomías, participación ciudadana, aprobación de presupuestos con mayor participación y control ciudadano.

El movimiento indígena y PachaKutic debería plantear con más énfasis el asunto de ser un país pluricultural y multiétnico. Un interrogante que planteamos es ¿Cómo hacer que las instituciones democráticas a nivel local y nacional funcionen dando respuesta a la sociedad heterogénea que constituimos? En este sentido habrá que analizar la participación de una proporción mínima, por ejemplo de indígenas en la Corte Suprema y en las Cortes Provinciales.



Este desafío implica amplios debates y análisis no solo del Movimiento Indígena a nivel interno sino la participación de universidades, medios de comunicación social, otros movimientos sociales, ONGs nacionales. En esta dinámica de discusiones se podrá llevar a un auténtico desarrollo y bienestar de la sociedad ecuatoriana.

La protesta del movimiento indígena terminó con una negociación formalizada con la participación de delegados de las organizaciones indígenas y del gobierno; se alcanzó que éste derogue las medidas económicas, por consiguiente el movimiento indígena alcanzó un triunfo y podríamos señalar que el acto de protesta colectiva del 2001 enseña que fue necesaria para que el sistema político se vuelva más incluyente permitiendo que los excluidos tomen parte en alternativas políticas y económicas y así se observa que es posible construir una nueva democracia y política en el Ecuador.



ANEXOS

Resoluciones de la Asamblea de la CONAIE sobre las medidas económicas

Quito, 8 de enero del 2001

La Asamblea Extraordinaria de la CONAIE, reunida en la ciudad de Quito, el día 8 de enero del 2001, con la presencia mayoritaria redelegados de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas del Ecuador;

CONSIDERNADO

1. Que las medidas económicas implementadas por el Gobierno de Noboa responden a la exigencia del Fondo Monetario Internacional- FNI, con lo cual el Presidente se ha convertido en un peón de este organismo controlado por los EE.UU en beneficio de los empresarios y banqueros; esto en el contexto de que la dolarización ha fracasado, por la inflación que actualmente ha puesto sobre los 125.000 sucres el valor de un dólar; provocando mayor empobrecimiento y migración, y a la vez aumentarán la recesión de la economía frenando la reactivación productiva del país.

2. Que estas medidas a partir del 15 de enero vendrán acompañadas de políticas fiscales, como el incremento del IVA, de tarifas de servicios públicos, más impuestos, más endeudamiento; y a más largo plazo a un nuevo ajuste de precios de los combustibles y del gas, todo ellos orientando a pagar la deuda externa y garantizar el salvataje a la banca que nuevamente se encuentra al borde de la quiebra, incluso a través de la venta de todo patrimonio estatal.

3. Que al momento en las esferas oficiales, se ha desatado una sorda lucha de poderes entre el Gobierno buscando disolver el Congreso (situación que no ha logrado apoyo en las FF.AA. en las cuales existe igualmente evidente malestar) para asumir poderes dictatoriales, y; el parlamento que se perfila en una estrategia de recambio “constitucional” a través de un



enjuiciamiento al Presidente Noboa estrategias que significarían dejar en iguales o peores circunstancias al pueblo.

4. Que en la actual oposición a medidas tomadas por el Gobierno, se han cruzado intereses políticos electorales de los mismos sectores derechistas y privatizadores que se han regionalizado en la Costa y en la Sierra, que buscando pescar a río revuelto plantean un escenario de derrocamiento presidencial y/o adelanto de elecciones, que capitalizarían los mismos sectores de la derecha, aprovechando de una movilización social masiva que sólo se plantee lograr la rebaja de las medidas económicas.

5. Que el gobierno durante todo este tiempo ha cerrado toda posibilidad de diálogo, tratando de dividir a la CONAIE entregando pequeñas dádivas en algunas provincias; generando tensiones entre los movimientos sociales y el Parlamento de los Pueblos; lo que da cuenta que para los sectores dominantes el verdadero peligro para el sistema somos nosotros. A pesar de lo cual hemos ganado un espacio político amplio, y nos hemos convertido en una fuerza garantizadora de la lucha contra Bucaram y Mahuad, y en la detención de las políticas privatizadoras del actual gobierno, pero que debido a la falta de estrategias a largo plazo, el recambio de estos gobiernos ha significad la misma o peor situación para el Pueblo.

6. Que la respuesta popular ha sido de rechazo generalizado a las medidas tomadas, y que se ha expresado en movilizaciones de sectores sociales especialmente estudiantiles, y que una gran mayoría del Pueblo espera el pronunciamiento de la CONAIE, que se ha hecho esperar en la necesidad de consultar a las bases, y de esta manera frenar a sectores que únicamente buscan oportunistamente alzarse con el poder, o bien el figuracionismo, el fácil protagonismo en miras puramente electorales.

RESUELVE

1. Exigimos la inmediata derogatoria de las medidas económicas, tomadas por el actual Gobierno; esto es en relación a la subida del precio de los



combustibles, del gas, del transporte público; y, oponerse a la subida del IVA así como de las tarifas de servicios públicos, planteando la congelación de estos precios hasta el 2002, en caso contrario el pueblo se movilizará masivamente a partir del 21 de enero.

2. Instalar Asambleas ampliadas en todas las organizaciones, estableciendo un calendario de visita de los dirigentes nacionales, para iniciar una amplia participación y socialización de estas resoluciones con las comunidades y bases, y para la elaboración de una estrategia y propuesta nacional frente a esta situación, así como resolviendo acciones y planteamientos para la solución de necesidades propias y sentidas en cada provincia; ya que las acciones nacionales y estrategias que adoptaremos, en caso de no cumplirse este requerimiento, tiene que ser colectivas, consensuadas, con compromisos y responsabilidades concretas con amplios sectores sociales.

3. Convocamos a potencializar la unidad de los sectores sociales, con la reconstitución inmediata de los Parlamentos de los <pueblos a nivel nacional, en las provincias y cantones, como órganos de descentralización, toma de decisiones y elaboración de Mandatos. El Parlamento Nacional sesionará el 16 de enero en Quito.

4. Preparación de movilizaciones de rechazo de las medidas económicas que desemboquen en una gran movilización y acciones, a nivel nacional en cada provincia los días 21 o 22 de enero del 2001, como conmemoración de una fecha histórica del Pueblo ecuatoriano y de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas; y, para posicionar un Mandato de los Pueblos del Ecuador.

5. Realizar una nueva Asamblea Nacional de evaluación y coordinación para el 5 de febrero dejando claro que cualquier espacio de diálogo con el gobierno Nacional únicamente se dará cuando se deroguen las medidas económicas.



6. Pedir la inmediata libertad de los detenidos en las protestas realizadas en todo el país y responsabilizar al Gobierno de la integridad de los dirigentes y bases de nuestras organizaciones.

Consejo de Gobierno de la CONAIE,
EUCUARUNARI,
CONAICE *CONFENAIE* *y*



La Asamblea de la CONAIE se pronuncia sobre el levantamiento

Quito, 27 de enero de 2001

CONSIDERANDO

- * Que el llamado de movilización nacional convocado a partir del 21 de enero del 2001, en contra de las medidas económicas del Gobierno, ha provocado la movilización masiva de los Pueblos Indígenas, de importantes sectores campesinos, de comerciantes minoristas, de barrios populares, y de una amplia unidad de fuerzas populares que hemos elaborado un Mandato de 17 puntos, proceso que ha generado la paralización total del país.
- * Que la respuesta del Gobierno y de la cúpula militar, ante el pedido de respuesta de las demandas del Pueblo, ha sido pasar de la amenaza a la agresión abierta y brutal contra el pueblo desarmado, el encarcelamiento, la persecución la desinformación y la bala que tiene al borde de la muerte a un compañero del Movimiento Indígena de Cotopaxi, en base a lo cual de manera cínica ha ofertado procesos de diálogos unilaterales, ante lo cual la respuesta de nuestras bases ha sido un rotundo NO y la mantención del bloqueo de salida de productos a los mercados y el cierre de vías.
- * Que el Gobierno en su desesperación y en su debilidad se ha lanzado por el atajo de la compra cínica e impúdica de diputados no menos cínicos e impúdicos que han consumado la absolución a los responsables de uno de los atracos más grandes de la historia y han vuelto a rearmar la aplanadora socialcristiana – democracia popular para ahondar la venta de los bienes del País y prepararse para cosechar a río revuelto con un posible recambio presidencial.
- * Que el Pueblo Indígena de Cotopaxi, ha decidido de manera soberana dirigirse directamente a Quito, para buscar de manera pacífica una respuesta a las demandas nacionales y provinciales; ante lo cual de manera arbitraria el Gobierno ha militarizado el Parque **El Arbolito** y ha tratado de



impedir a los compañeros se alojen en el Ágora de la Casa de la Cultura; lo que ha provocado el respaldo espontáneo de organizaciones e instituciones populares que han ofrecido respaldo, alojamiento y alimentación.

RESUELVE

1. Llamar a continuar con el LEVANTAMIENTO INDÍGENA, CAMPESINO Y POPULAR DE MANERA INDEFINIDA.
2. Llamar a una movilización Nacional de las Nacionalidades, Pueblos Indígenas, Campesinos y sectores sociales hacia Quito, para exigir la respuesta y el cumplimiento del Mandato Nacional.
3. Plantear el enjuiciamiento para el Presidente de la República, Ministro de Gobierno, ministro de Defensa Nacional y más responsables civiles y militares por la brutal represión contra el Pueblo.
4. Convocar a una Gran Unidad de todos los sectores sociales y populares a nivel nacional y provincial.

Asamblea Extraordinaria de la CONAIE



Comunicado de la Universidad Politécnica Salesiana

Quito, 31 de enero del 2001

LA UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA AL PAÍS

La Universidad Politécnica Salesiana (UPS) fiel a su compromiso cristiano, ha abierto sus puertas para acoger solidariamente a nuestros hermanos indígenas que se han trasladado a la Capital, para hacer conocer sus planteamientos y demandas al Gobierno Nacional.

Para crear un ambiente de diálogo, la Universidad pide a los organismos del Gobierno que cese la represión, se flexibilicen las partes y la libertad de expresión sea respetada como garantía de una democracia participativa y se busque una solución digna a este problema.

Esta situación es el reflejo de los profundos problemas sociales que se viven en nuestro país: como la corrupción, el problema de la migración, el deterioro constante de la calidad de vida, el problema de la educación y de la salud, etc.

Es urgente iniciar un proceso de diálogo, libre y democrático, en el que se discutan políticas económicas y sociales, la toma de acciones efectivas frente a la corrupción y a los corruptos, propuestas para enfrentar la crisis educativa y de la salud, medidas urgentes para detener el deterioro del medio ambiente, entre otros.

Estos son aspectos sobre los cuales la Universidad Salesiana no puede permanecer indiferente, menos aún mirar con ojos indolentes como los problemas actuales están llevando al país a una suerte de desmembramiento y quiebre, en donde los conflictos sociales y regionales, están exacerbando y destruyendo las relaciones entre ecuatorianos.

Por el Consejo Superior de la Universidad Politécnica Salesiana

P. Luciano Bellini
RECTOR C.I. 060171143-5



Acuerdo entre las organizaciones indígenas, campesinas y sociales del Ecuador y el Gobierno Nacional

Quito, 7 de febrero del 2001

El Gobierno Nacional consciente de la existencia de conflictos históricamente no resueltos en la relación Estado-Pueblos Indígenas, y que el proceso de ajuste estructural genera impactos en los pueblos indígenas y sectores pobres del país, acuerda con las Nacionalidades, Pueblos y Organizaciones Indígenas, impulsar un proceso de entendimiento y diálogo nacional permanente, orientado a tratar y generar políticas de estado para superar la histórica exclusión de los pueblos y las iniquidades generadas por el ajuste. Para el efecto se crearán espacios de participación ciudadana que permitan la construcción colectiva de las soluciones que el país demanda y entablar un nuevo tipo de relación entre el Estado y los Pueblos Indígenas.

Con este espíritu de construcción se firma el presente acuerdo con el siguiente contenido:

1. El Gobierno se compromete a no revisar los precios de la gasolina extra y diesel durante el presente año, pudiendo el Gobierno prorrogar este plazo si las condiciones económicas y financieras del Estado así lo permiten. Respecto a las tarifas de transporte se acuerda establecer una mesa de trabajo para analizar y revisar las tarifas a nivel nacional y provincial.
2. El Gobierno Nacional se compromete a reducir el precio del cilindro de gas de 15 Kilos, de US \$, 2,00 a US \$. 1,60, hasta que se establezca el sistema de distribución de “gas popular” con la participación de las Organizaciones Indígenas, Campesinas, sociales y gobiernos Seccionales, destinado a los sectores pobres del campo y la ciudad, de todo el país; el mismo que permanecerá en US \$ 1,60.
3. Descartar la introducción del Kérex en el mercado nacional.
4. El Gobierno Nacional se compromete a hacer efectiva la disposición legal obligatoria que beneficia a niños, estudiantes, personas de la tercera edad y discapacitados, en la rebaja del 50% del valor de los pasajes de



transporte público, para lo cual se desarrollará una campaña nacional de sensibilización y acción ciudadana.

5. Reestructuración, fortalecimiento y capitalización del Banco Nacional de Fomento y de la Corporación Financiera Nacional, para que tenga mayor acción directa, de manera que puedan otorgar créditos especiales a los pequeños y medianos productores, microempresarios, así como a las empresas comunitarias del campo y la ciudad; acompañados de capacitación y asistencia técnica. Estos créditos serán atendidos en una ventanilla especial habilitada para tal efecto. Como fondo inicial de capitalización del Banco Nacional de Fomento, se asignarán 10 millones de dólares (este punto será tratado en mesa de trabajo respecto al funcionamiento de la CFN como banca de primer piso)

6. Impulsar los mecanismos jurídicos para recuperar, a través de la vía coactiva, los recursos entregados a la banca, empresas vinculadas y demás deudores de esta, y respaldar los procesos de extradición solicitados por el Gobierno Nacional (este punto será tratado en mesa de trabajo, respecto al plazo de 6 meses para su cumplimiento)

7. Recuperación de la cartera vencida de los bancos intervenidos por la Agencia de Garantía de Depósitos, AGD.

8. Incremento del presupuesto para organismos indígenas, como CODENPE, DINEIB y la Dirección Nacional de Salud Indígena. Promover la coordinación y participación de las Organizaciones Sociales.

9. Participación de las Organizaciones Sociales e Indígenas en la elaboración de Proyectos de Inversión Social para canje con la deuda externa, fondos que se reinvertirán, preferentemente en los 50 cantones y en las 200 parroquias más pobres del país, en base a un Plan de Desarrollo Emergente.

10. Dar solución, a conflictos de tierras, aguas y otros recursos naturales dando instrucciones específicas a las instancias públicas correspondientes.



11. Apoyo a los migrantes dentro y fuera del país, a través de convenios, decretos y asignación de fondos para tal efecto.
12. Impulsar la descentralización profunda del Estado, apoyar los proyectos de la Coordinación de los Gobiernos Locales Alternativos. El Gobierno dispondrá que el Programa Mundial de Alimentos y otros organismos internacionales, adquieran los productos alimenticios materia de sus programas, preferentemente a los productores y empresas de cada provincia.
13. Diálogo y acuerdos sobre el documento “Propuestas de los Movimientos Indígenas, Campesinos y Sociales del Ecuador para el diálogo Nacional, en lo relacionado con las Políticas: Fiscal, Financiera, Social, Comercial y Monetaria”.
14. Buscar consensos para la reforma a la Seguridad Social y proceder al pago de la deuda al Seguro Social Campesino, para lo cual se definirán los mecanismos y plazos respectivos.
15. Aplicar las disposiciones legales vigentes sobre la eliminación de las tasas de servicios que no recibe el usuario.
16. No admitir la regionalización del Plan Colombia, ni involucrar al país en un conflicto ajeno (este punto será tratado en mesas de trabajo, en lo relativo al reclamo de indemnizaciones a los Gobiernos de EE.UU y Colombia por parte del Gobierno ecuatoriano, por todos los daños que provoque a la sociedad, a la economía y naturaleza ecuatorianas la ejecución del Plan Colombia).
17. Trato especial a todas las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador, especialmente de la Región Amazónica para su desarrollo. La Décima Ronda de Licitaciones Petroleras se realizará cumpliendo con la Constitución Política del Estado y los Convenios Internacionales vigentes-



18. Terminar los proyectos de riego inconclusos en el menor tiempo posible, a través de la creación de un Fondo de Riego, e impulsar la realización de estudios para nuevos proyectos.
19. cumplir con el Gasto social aprobado en el Presupuesto General del Estado, e incrementar este gasto en la medida en que se liberen recursos producto de la renegociación de la deuda externa.
20. Ampliar la discusión sobre la Reforma Tributaria a fin de que el Ministerio de Economía y Finanzas y el Servicio de Rentas Internas puedan recibir las observaciones al proyecto de Ley, provenientes de un Diálogo Nacional que se realizará hasta el 28 de febrero del presente año.
21. Respaldar la propuesta del Ejecutivo para que las Aduanas sean manejadas por el Servicio de Rentas Internas, proponiendo al debate el mecanismo del aforo físico de los embarques en destino, y la eliminación de las exoneraciones arancelarias (se discutirá en mesa de trabajo lo relativo a la forma en que se realizará el aforo físico de los embarques en destino y sobre lo relativo a las exoneraciones arancelarias).
22. Viabilizar la implementación y suscripción de convenios entre el Gobierno Nacional y las Organizaciones Indígenas.
23. Constituir Mesas de Trabajo, en el plazo de un mes, para tratar los puntos anteriores que así lo ameriten y resolver los no contemplados en este documento, los mismos que constan en la propuesta entregada al Gobierno nacional por el Movimiento Indígena y Campesino.

Disposiciones transitorias

- a. Una vez firmado el Acuerdo por el Señor Presidente de la República y los Presidentes Nacionales de las Organizaciones Indígenas, Campesinas y Sociales del Ecuador se dará por terminado el levantamiento indígena.
- b. El gobierno Nacional dispondrá la libertad inmediata de todas las personas detenidas en razón de su participación en el



levantamiento indígena; suspenderá las acciones legales en contra de las mismas y de sus dirigentes.

- c. El Gobierno Nacional dispondrá se determine el modo de la indemnizaciones para los deudos de los fallecidos, y de aquellos que siendo heridos graves hayan sido hospitalizados en Centros de Salud del país entre el 21 de enero y el 6 de febrero del presente año.
- d. El Gobierno Nacional dispondrá la inmediata devolución de alimentos no perecibles, enseres, y documentación retenida por la Fuerza Pública durante el levantamiento indígena.

Gustavo Noboa Bejarano

Pedro de la Cruz

*PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
DE LA FENOCIN*

PRESIDENTE

Pedro Pinto Rubianes

Marco Murillo

*VICEPRESIDENTE DE LA REPUBLICA
DE LA FEINE*

PRESIDENTE

Marcelo Santos Vera

Guillermo Toma

*SECRETARIO GENRAL
PRESIDENTE DE LA FENACLE*

DE LA

*ADMINISTRACIÓN PÚBLICA
Aguasada*

José

PRESIDENTE DE LA FEI

Antonio Vargas

Jorge Loor

*PRESIDENTE DE LA CONAIE
DE CONFEUNASSC*

PRESIDENTE



BIBLIOGRAFÍA

- Bonifaz, Emilio. *Los Indígenas de altura del Ecuador*. Quito-Ecuador, Publitécnica, 1979.
- Botero, V. Luis Fernando. *Indios, Tierra y Cultura*. Quito-Ecuador, Abya – Yala, 1992.
- Dávalos, Pablo. Ecuador: “Levantamiento indígena, neoliberalismo y democracia”. Boletín ICCI-ARY Rimay año 6, N° 65, Quito Agosto del 2004.
- Ibarra, Illanez Alicia. *Los Indígenas y el estado en el Ecuador*. Cayambe-Ecuador, Abya - Yala, 1992.
- Lucas, Kinto. *Rafael Correa: Un extraño en Carondelet*. Quito-Ecuador, Planeta, 2007.
- Moreno, Yáñez Segundo E. *Sublevaciones Indígenas en la Audiencia de Quito desde comienzos del siglo XVII hasta finales de la Colonia*. Quito- Ecuador, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1985.
- Moreno, Yáñez Segundo E. y José Figueroa. *El levantamiento Indígena del Intiraymi de 1990*. Quito-Ecuador, Fundación Ecuatoriana de Estudios Sociales FESO y Editorial Abya –Yala, 1992.
- Vázquez, Lola y Napoleón Saltos. *Ecuador su Realidad*. Quito- Ecuador, 2011.
- Varios Autores. *Indios*. Quito, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, ILDIS, El Duende, Abya - Yala, 1991.
- Varios Autores. *La Rebelión del Arco Iris: Testimonios y Análisis*. Quito-Ecuador, Fundación José Peralta, Noviembre de 2000.
- Varios Autores. *Nada solo para los Indios.- El levantamiento indígena del 2001: Análisis, crónicas y documentos*. Quito- Ecuador, Abya - Yala, marzo de 2001.
- Varios Autores. *Azuay: 500 años ubicación del problema indígena-campesino*, Cuenca, CPOCA, CECCA, 1992.
- Varios Autores. *Espacios N°9*, Quito Ecuador, Centro de Investigaciones para el Desarrollo, CINDES, 1999.



Vicuña, Izquierdo Leonardo. *Economía ecuatoriana crisis y políticas*, Guayaquil, Departamento de Publicaciones de la Universidad de Guayaquil, 1998.

Revistas:

Acosta, Alberto. "A propósito del último levantamiento indígena". *Cántaro: Revista* (Cuenca), (2001): 13-20.

Barrera, G., Augusto. "Nada solo para los indios" A propósito del último levantamiento indígena". *Iconos: Revista de FLACSO* (Ecuador), 10 (2001): 39-47.

Chiriboga, Manuel. "El levantamiento indígena ecuatoriano de 2001: una interpelación". *Iconos: Revista de FLACSO* (Ecuador), 10 (2001):28-33.

García, S., Fernando. "¿Un levantamiento indígena más? A propósito de los sucesos de febrero de 2001". *Iconos: Revista de FLACSO* (Ecuador), 10 (2001): 34-38.

León, T.,Jorge. "Conflicto étnico, democracia y estado". *Iconos: Revista de FLACSO* (Ecuador), 10 (2001): 48-56.

Diarios:

"El Comercio". Quito, enero, febrero de 2001.

"Hoy". Quito, febrero de 2001.

Folletos:

"Ecuador, Runacunapak Riccharimuy Ecuarunari,- Levantamientos Indígenas, N°2 y N°3.



APÉNDICE



